
EDITORIAL

PROMOCIÓN DE LA LECTURA

A la promoción de la lectura debe agregarse la de la escritura, y para esto, sin duda, deben promoverse el debate y la discusión de las ideas.

Todos los profesores que hoy impartimos clases, vemos con seria tristeza que los alumnos no han leído casi nada. Pero eso sí, todos sostienen en sus manos un celular e, incluso, es posible que duerman con él. Ello obliga a que nos demos a la tarea de impulsar en diferentes modos que los estudiantes dediquen el suficiente tiempo a hablar, leer, escribir, y luego a debatir y socializar el conocimiento.

Hoy que estamos en un proceso mundial de importantes cambios, reflejados en la comprensión de la importancia del desarrollo de la ciencia y la tecnología, se hace más urgente y necesario apropiarnos de las transformaciones e innovaciones en todos los campos del saber. Pero particularmente en el de la enseñanza-aprendizaje.

No estamos, por supuesto, en contra del uso de la tecnología, pero sí del abuso que se ha hecho de ella. Por ello, hay que pugnar por una visión que la precie como un instrumento que se sume a la lectura y escritura, al estudio pleno y satisfactorio del conocimiento.

No olvidaremos que, de siempre, el educador ha perseguido el objetivo de formar integralmente al educando, es decir, que no basta con hacerle llegar el conocimiento si no lo acercamos a la sensibilidad de que su actuar, su conducta, su comportamiento —hoy, en las aulas; mañana, en el ejercicio de su profesión—, debe ser con base en principios y valores éticos que lo formaron para que sea un excelente profesionalista, pero sobre todo una buena persona: justa, honesta, recta, responsable, solidaria y comprometida con las mejores causas que hagan de este mundo un mejor lugar para vivir y convivir con nuestros semejantes.

Que surja una hermosa progenie de nuestros abuelos y que seamos
unos honrosos abuelos de nuestra progenie.

Rodolfo Gutiérrez Sánchez
Editor general